

## Mirando al Sur

Las mismas medidas de intolerancia racial y negación de libre tránsito que nos aplican en el norte, dice el autor del texto, las aplicamos en el sur sin el menor atisbo de conciencia solidaria. **TEXTO: LEONARDO DA JANDRA**



ILUSTRACIÓN: SERGIO BORDÓN

La conflictividad fronteriza es tan antigua como la beligerancia tribal. El propio término frontera, de raíz latina, irrumpe en las lenguas modernas con una clara resonancia marcial: es el espacio-límite donde se conocen y confrontan las identidades.

La vivencia fronteriza es un crisol en el que se funden y confunden las nacionalidades; pero puede llegar a ser también una red de conflictos y negaciones que a través de la intolerancia y la descalificación encadenen el existir de la frontera al más brutal racismo.

En su *Política*, Aristóteles sostenía que los países fríos de Europa eran impulsivos, poco inteligentes y de escasa capacidad organizativa; y que los pueblos de Asia, por el contrario, eran ingeniosos pero carentes de brío. Frente a estos límites de la barbarie

era natural que se impusieran los griegos, pues eran al mismo tiempo valerosos, inteligentes y capaces de los mejores gobiernos. Y al igual que sucede hoy día con la sobria dieta mediterránea, se creía en los tiempos de Estrabón que donde el clima era frío y severo los pueblos eran bárbaros y guerreros, y donde el clima era benigno los pueblos eran industriosos y pacíficos. Después, durante la fase del más delirante eurocentrismo, las tesis geográfico-climáticas de los griegos fueron invertidas radicalmente, y naturalistas como Buffon y De Pauw se encargaron de convencer a los europeos de que en los climas cálidos todo era insano, hostil e inconstante; es decir, un vivir incierto entre la inmadurez y la decadencia. Está por demás insistir en que al abrigo de estas tesis crecieron los peores autoritarismos.

### **Fronteras laboratorio**

El triunfo del norte frente al sur, que es una constante fatídica en la historia moderna, le da a la frontera sur una doble connotación negativa: por ser sur y por ser frontera. La conciencia fronteriza está permanentemente sometida a la descalificación centralista y a los límites arbitrarios que tienen su origen en la beligerancia bárbara. Por ser doblemente negada, la conciencia fronteriza no tiene más opción que negar aquello que la niega; de ahí su rechazo radical a toda limitación y al centralismo que la menosprecia e inferioriza.

Para la conciencia fronteriza no puede haber libertad sin fluidez, por eso rechaza los límites con la misma pasión con que se niega a aceptar el desarraigo como su forma de vida. La mitificación del origen, el sentimiento de otredad, la confusión multicultural, lejos de ser obstáculos terminan convirtiéndose en dinamismos potenciadores de tolerancia y respeto a la diversidad, que hacen de la vivencia fronteriza un verdadero laboratorio de evolución social.

A diferencia de la frontera norte que nos separa de la riqueza, la frontera sur nos enfrenta con una pobreza aún mayor que la nuestra. Sin embargo, las mismas medidas de intolerancia racial y negación de libre tránsito que nos aplican en el norte, las aplicamos en el sur sin el menor atisbo de conciencia solidaria. El sur, con una riqueza natural incuantificable, sigue siendo objeto del desprecio miope y arrogante de los tecnócratas sin alma que se niegan a reconocerles a los hermanos más pobres el derecho al trabajo y al libre tránsito que en el norte nos niegan los ricos. En la frontera norte sufrimos las peores

arbitrariedades; en la frontera sur las hacemos sufrir. Pero es tal vez en la frontera sur donde estamos enfrentando nuestro mayor reto cívico; es allí donde podemos y debemos ejemplificar el grado de respeto y tolerancia que por siglos ha caracterizado lo mejor de nuestra civilidad.

El Istmo, y con él toda la frontera sur, perdió su primera gran oportunidad cuando los pioneros del globalismo optaron por Panamá. Después vino la locura negra del petróleo: ríos, selvas, ranchos y plantaciones, playas y mares..., no hubo en la naturaleza ni en la sociedad forma de vida o institución que resistiera la perniciosa contaminación del petróleo. Y una vez más la riqueza del sur sólo sirvió para que los ricos del norte se hicieran más ricos.

### **Viento y sol**

Los empresarios más inteligentes del norte saben muy bien que en poco más de una década el petróleo que se extraiga en México ni siquiera será suficiente para satisfacer el mercado interno. Y ante el venturoso fin de esa energía mortífera, el Istmo y todo el sur resurgirán como productores natos de las nuevas formas de energías sostenibles: el viento y el sol. Repárese tan sólo en estos datos anecdóticos: con la energía eólica que se puede generar en el área de la Ventosa habría electricidad suficiente para abastecer al norte de México; y con un panel de celdas solares que abarcara 20 kilómetros de diámetro en la misma zona se podría abastecer a todo el DF.

Dije viento y sol: energía sana y renovable. Y sin esto, sin un proceso vital saludable y renovado, ninguna sociedad puede sobrevivir y engrandecerse. Esta visión la comparten también algunos políticos, los más

sagaces, los que prestan inteligente atención a los expertos que dicen que tanto o más importante que el viento y el sol, son las reservas extraordinarias que la frontera sur tiene en agua y en bancos de germoplasma. En pocas palabras: que allí está el futuro.

En el futuro inmediato los narcotraficantes que son expulsados del norte encontrarán en la frontera sur un lugar ideal para establecer su imperio efímero de corrupción y violencia. Y los vicios y las pasiones propias del desenfreno animal impedirán por un tiempo el florecimiento de los valores éticos que hacen posible la sana convivencia de identidades. Pero después del caos secular, que pudo ser evitado de haberse aprendido puntualmente las lecciones dolorosas de la frontera norte, veremos a la exuberante frontera sur recuperar su grandeza milenaria. Con los drásticos cambios climáticos y la revaloración de las energías alternativas y de los recursos naturales, la frontera sur de México puede llegar a ser –debe llegar a ser– un verdadero laboratorio de convivencia tolerante y armoniosa de diversidades culturales.

Mientras ese futuro ideal nos llena el deseo, seguiremos esperando a que nuestros políticos menos bárbaros y nuestros empresarios filantrópicos comprendan de una vez y para siempre que no habrá plena libertad de tránsito y respeto a la diversidad cultural en la frontera norte, mientras la frontera sur siga siendo un infierno. •

#### **LEONARDO DA JANDRA**

**Chiapas, 1951. Narrador y filósofo, es autor, entre otros libros, de *Entrecruzamientos, Huatulqueños y Samahua*.**